

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6, BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martín, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFLEDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de todo territorio de la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.	
Tres meses	8 Rs
Seis meses	15 »
Un año	35 »
PROVINCIAS.	
Seis meses	30 »
Un año	40 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO	
Seis meses	40 »
Un año	80 »

NÚMERO SUJETO CORRIENTE.

ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑES. SUSCRITORES

Verificados en la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todos las obras publicadas por la administracion de este periódico, 6, Pine, 6, Barcelona.
- 2.º—Regalo del Almanaque de la Moza para 1883.

PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PROYECTOS Y PREPARATIVOS.

I.

ESCENA ÍNTIMA.

Interlocutores: El papá, la mamá y la niña.

La mamá.—Mira, Gervasio; estamos á primeros de Agosto, y es preciso ir pensando dónde iremos á veranear.

El papá.—Hija, lo que es por este año, me parece que tendréis que contentaros con veranear en casa, pues el estado de mi bolsillo no permite gastos extraordinarios.

La mamá.—¿Estás en tu juicio? Pues hasta tal extremo podría llegar las cosas, que nos privaras de hacer la acostumbrada excursion á un establecimiento balneario ó de aguas minerales, donde se reuna la buena sociedad? Nada, nada, déjate de neciedades y empieza por aflojar la morsa, pues tenemos necesidad, tu hija y yo, de hacer algunas compras para presentarnos en Vichy de una manera conveniente.

La niña.—Sí, papá; yo quiero ir á Vichy.

El papá.—Os daré dinero, sí; pero será para que vosotros compréis un vistoso traje de baño cada una, y en cuanto á viajes, si los apetecéis, os complaceré. Cada día los haremos, en el tranvía, á los Baños Orientales, y vereis qué momento os prueban.

La mamá.—Mujer, no digas barbaridades.

El papá.—Mirad, digo lo que debo. Vuestro prurito de efectuar un viaje cada año, me cuesta un sentido. Lo que gano, trabajando asiduamente, no basta para cubrir los gastos superfluos que me obligáis á hacer, y á causa de los dichosos viajes estoy con el agua al cuello, sin necesidad de tomar baños. Rápidamente por este año á salir de Barcelona, procurad economizar, y el verano próximo, veremos.

La mamá.—Pero consideras que hay que hacer un esfuerzo; el porvenir de nuestra hija lo exige.

La niña.—Mi porvenir lo exige.

La mamá.—La chica tiene ya veintidós años, y naturalmente, desea casarse. ¿Dónde es más fácil encontrar un marido que en los establecimientos balnearios? En ellos el trato íntimo, la conversacion frecuente, la libertad de verse, hacen nacer y crecer el amor. ¿Cuántos matrimonios no se han concertado en estos establecimientos?

El papá.—Lo que yo veo es que cada año vamos á un punto diverso, y a pesar de que en todos ellos ha tenido la niña personalmente mesones á su lado, ninguno me la ha pedido por esposa.

La mamá.—Tú tienes la culpa. Tu impaciencia hace que estesmos poco tiempo en los establecimientos, pues siempre tiene prisa porque nos vayamos. El año último, sin ir más lejos, en Luchon había un jóven inglés, muy simpático por cierto, que iba en pos de Amparito por todas partes.

El papá.—No me hables de él ¡Jesús que postal! Siempre imposible tras de nosotros. Si hasta tiene encontrado melo un día en la sopa... y sin explicarse, que es lo peor.

La mamá.—Buscatis quizás quien le presentase. Como es siempre tan prisa porque nos vayamos, yo le dije: «Pero tu, siempre con el eterno «vamos, debemos irnos» hasta que se salistes con la tuya y no obligastes á ponerme en marcha.

El papá.—Ahgoras acabo el motivo que tenía para obliar á salir del Luchon? No era precisamente por huir del inglés, adorador platónico de Amparito, sino para evitar que otros ingleses porer me acosaran luego. El dinero se

acababa y un día más que hubiéramos permanecido allí me habría puesto en apuros para sustituir la cuenta.

La mamá.—Pero, en fin, ¿Vamos á Vichy ó no vamos? **La niña.**—Yo quiero ir á Vichy. **El papá.**—Os digo que no podemos ir ni á Vichy, ni á ninguna parte.

La mamá.—Pero repara... **La niña.**—No, pero, considero V... **El papá.**—Lo que reparo, lo que considero es que vivimos con mayor lujo de lo que permite nuestra modesta posicion; que si no emprendemos otro camino muy distinto, pero pronto, muy pronto, nuestra ruina es inevitable; que la niña no se casará jamás, pues cuantos le han hecho el oso, en Barcelona y en el campo, han efectuado un cuarto de conversion, al enterarse de nuestra escasez de fortuna, comprendiendo juiciosamente que una muchacha llena de vanidad, acomoda á su lujo y con muchos pajarricos en la cabeza es una ganaga para hacer feliz á cualquier; que yo he sido toda mi vida un bolonio que me he dejado arrastrar por vosotros, porque si hubiese tenido carácter me habría impuesto, la niña recibiera otra educacion y se criara con otras costumbres adecuadas á nuestra clase; y hoy sería quizás la esposa modelo de algun jóven laborioso, que consideraría que su cariño bastaba para hacerla feliz, sin perillitos, jiloes, ni excursions veraniegas.

La mamá.—¿Yaya un sermón agradable! De todas maneras es preciso que este año hagas un sacrificio. Tengo el presentimiento de que Amparo encontrará un novio rico y si tiene esta suerte se acabarán los apuros, ¿vamos, esposo mio, sé consecuentemente!

La niña.—¡Papá, sé consecuentemente!

El papá.—Bien, veremos. Pero, nada de ir al extranjero. Escoged cualquier punto de Cataluña y decidme que baños ó aguas he de tomar. ¡Miren Vds. que es fuerte cosa verme obligado cada año á envasar en mi cuerpo aguas de diversas clases ó á tomar baños, sin tener necesidad ni de las unas ni de los otros, y solo porque no se diga que vamos á los establecimientos sin objeto, ó á casa de novio.

La mamá.—Yo diría á Ribas.

La niña.—¡Ay, que cursé es so, despues de haber estado en el extranjero! Mas, si no hay otro remedio, iremos á Ribas.

El papá.—Y si este año no pescas un novio rico junto á las márgenes del Fresser, despídete de excursions veraniegas.

La mamá.—Lo pescará.

II.

MONÓLOGO.

—Es preciso, Ramon, que empieces á pensar seriamente. Tienes ya treinta y tres años; el tiempo trascurse volutamente; tu posicion no es muy brillante, que digamos; te encuentras solo en el mundo, y tu porvenir no tiene nada halagüeño.

«¿Has hecho y que haces en el mundo? Nada, lo que se llama vegetar. ¿Cuál es tu posicion? Modesta en extremo. Con los treinta duros que premia mensualmente tus servicios el comercio, que te tiene amarrado, digámoslo así, al pupitre ocho ó nueve horas diarias, vives bojalmente, es el mundo, y no ahorras un céntimo, y así estarás hasta que te muera, ó quebre tu principal, ó le dé la gana de desquitarse; y si esto sucede, que harás? Dile que es sabido. Las colocaciones de esta clase escasean, y cuando uno y no es muy jóven encuentra mayores dificultades para colocarse.

¿Qué debes hacer, pues casarte; pero, con su cuenta y razon. Tú debes perseguir un ideal; no el de los chicos barbilindos que sueñan en una poltrona espiritual y vapores; nada de esto: tu ideal debe ser una mujer de una edad proporcionada y que tenga algun caudal para asegurar tu porvenir y el suyo, y el de los frutos que pueda producir el union.

Terrible es el contraer matrimonio. Perder la libertad, unirse para siempre con una mujer con quien tal vez no concuerdas... para después el pensarlo; pero debes hacerlo con la condicion precisa de que la agraciada tenga dinero. Los duelos con pan son menos.

Y, por otra parte, tienen vehementes deseos de roderse de familia propia. Estás de casado con huérfanos hasta li punta de los pelos. Verdad es que la señorita Rita, has de te ahora de coreto, te lava y te plancha por 15 duros al mes, dice que te quiere como un hijo, pero estás tan harro meo de aquel sempiterno puchero, cuyo caldo, como el del diente de Quededo, es valiente por no tener nada de gallina, y de aquellos guisados de patatas y de las espinacas fritas, que te hacen el efecto de cataplasmas de malvas, que al renunciarlas de buena gana al afecto maternal de aquella, y á sus gustos y al catre de tijaera que sostiene tu cuerpo todas las noches cuando tomas la horizontal.

¿Quéle sentido que debes casarte; mas ¿dónde hallar no hay á medida de tus deseos? Tú, sin ser bonito, no eres desagradable; vistes regularmente, pues la vanidad te ha hecho sacrificiar siempre algo la mesa por el traje, y con estas condiciones; ¿quién demontre será que no encuentres por ahí una muchacha á quien hacer feliz!

Aunque, por ahí, confiesa que ya la has buscado sin conseguir dar con ella. Has hecho el oso á muchas, pero has sucedido que en cuanto supieras que eres un misero quacilar de teneles, así te recibían con agrado por no parecerles costal de paja, te han desafiado luego. ¡Buenas estas chicas de ahorral! Si lo primero que aprenden es la aritmética y al presentárselas un aspirante á novio, antes de dar el sí procuran conocer su posicion, para echar sus cuentas.

Está visto que en Barcelona no es fácil encontrar lo que deseas. Es preciso, por consiguiente, hacer un sacrificio. ¡Iremos á baños, ¿Dónde á Ribas! Allí acuden muchas familias de las principales poblaciones de Cataluña y de otros puntos de España. Allí encontrarás, de seguro, la que te hace falta.

Haremos un empréstito; nos provereemos de ropa blanca y en cuanto sepamos que aquello está animado, se toma el tren y á Ribas.

«¿Encontrarás novio á medida de tus deseos? Tengo el presentimiento que allí has de pescar una que no será rana, sino trucha.

III.

«Se encontrará este tipo de pescadores? Conseguida engañarse mutuamente? Ecco el problema.

La solucion en setiembre próximo,

S. S.

AL DEMÓSTENES MODERNO

(Fortuna de Dió Dios, hijo, tuerto no te hace falta).

Ahora sí que me convengo de que es loco. La vida es un juego, más aún; indispensable y querido y respetado...

LA MOSCA ROJA



CRISTINO EL ARLEQUIN

(Pieza de movimiento.)

¡Y qué suerte tiene usted aunque es feo como un diablo! Se ausenta el de la Verdad, se va el del rapé á los baños, y mientras ellos no vuelvan usted se queda encerrado de ese puesto que se llaman Cánovas, el Duque y Márto; puesto altísimo, que á fuerza de bajezas logran tantos... y tambien se encarga usted del Ministerio de Estado, y sigue con su farmacia quiero decir, con su cargo de Ministro de la Guerra inventor de mamarrachos conocidos por los nombres de *horros ó triplices canchales*.

¡Pero si parece bromal! Pero si estoy asombrado! pero si es usted más feo que doscientos mil diablos.

Es muy natural que tenga buena suerte aquel que es guapo, como sucedió con Muró, pero que usted tenga suerte no me lo explico... ¡canastos!

Por que, hablando con franqueza, usted es un *Picudo*... aumentado; usted de Séneca tiene lo que yo de Padre Sando, tiene usted un genio terrible según me ha asegurado, y no sabe usted expresarse en idioma castellano.

¿Cuáles sus méritos son? ¿dónde están sus fechos claros? Hable, señor *algarrobo* es decir, señor de Campos; dispense si me equivoco, que equivocarne no es raro en estos tiempos de farsa...!

(En estos tiempos monárquicos!) ¡Hable!... pero en español para que lo comprendamos. ¿No quiere usted hablar? Pues yo diré lo que sé, que es algo. Usted le dice el fagin á ciertos republicanos; usted fué un conspirador muy vulgar y adocenado; lo que usted hizo, lo hace un *cualquiera*, en igual caso,

aunque ese *cualquiera* fuese un *Carracina*, ó un *Cándido* ó un *Gelesón*, ó un *Babieca*, ó un *Bertolino*... ó un ganso.

Del modo en que usted acabó con las huestes de Don Carlos y con guerra de Cubos, ¡qué gracia! tambien yo acabo con todas las rebeliones que haya en el globo terráqueo.

Aunque sería de Jerjes el ejército contrario, ¡cómo iba á hacer resistencia ante un fuego grande de proyectiles redondos, aplanditos, dorados...!

¡Imposible, señor *algarrobo*! quiero decir, señor Campos.

¡Aquí tiene usted los méritos por los cuales ha logrado honores, fama, riquezas, elevadísimo cargo.

¡Pero si parece bromal! pero si estoy asombrado! pero si usted no es un Séneca ni tampoco un Alejandro.

¡Pero si es usted más feo que doscientos mil diablos!...

ACTO-CAM.

PICADURAS.

La primera sociedad de España que se ha ocupado en arbitrar recursos con que atender á las necesidades de los infelices de Casamitjana es el *Centre Catalá* de Barcelona.

El periódico *La Correspondencia Ibérica* de esta ciudad ha sido el que ha estrenado la nueva *sozialista* ley de imprenta.

Los artículos del reaccionario código pen vigente han caído sobre las costas del cólega.

¡Le compadecemos!

Los últimos sucesos de Badajoz y Barcelona según las noticias del Gobierno únicas que pueden—sin exponerse—publicar la prensa.

...

—De ninguna manera; yo sabré encontrar mucho bueno é interesante en sus escritos, y si algun día se cura V., que todo es posible, he de darle á V. pruebas de verdadera amistad fuera del hospital, tan sincera como la que desde luego le ofrezco dentro de esta pobre mansión.

—Yo lo estimo mucho, pero actualmente nada quiero y nada necesito.

—Lo siento, porque mi buena voluntad queda estéril. Pero, no me complacerá V. en lo que le tengo pedido?

—Hoy no puede ser. Vuelva V. mañana, y es posible que ponga en sus manos estos papeles si no le causan repugnancia.

—Repugnancia no señor, muy al contrario...; Por qué dice V. esto?

—Porque estas libretas tienen más de dos años; siempre han estado conmigo en el Hospital y me parecen impregnadas de la miseria y suciedad que todo mi cuerpo transpira.

Puente estrechó las manos del infeliz, le acarició los cabellos, única parte visible, y le dijo con amable sonrisa:

—Yo no conozco escrúpulos, ni temo contagios... V. es para mí una *bellísima* persona.

El rostro del enfermo no podía expresar nada debajo del apósito que lo cubría como indiferente cartula, pero á buen seguro que, en sus adentros, se reiría de la atrevida hipóbole soltada por el estudiante. Más que hipóbole era un sarcasmo. Acto continuo escribió:

—He sido un hombre honrado y pacientísimo: en esto estoy seguro... ¡Si viese V. mi rostro!

—Todos los males físicos, por tremendo que sean, ofrecen un lado interesante, y cuando no, inspiran lástima y compasión: virtudes del todo bellas. Adios, amigo; mañana volveré por si se le ocurre algo, y para recordarle su promesa.

Aproposon le saludó con la mano, y mientras Puente se alejaba, cogió un cucuruchito de carton y sirviéndose de él como los monaguillos, apagó la vela, disponiéndose á dormir.

El estudiante no se olvidó de acudir, á la mañana siguiente, mientras se pasaban las visitas. Encontró al resignado enfermo arreglándose, sin ayuda de practicante, en tantos meses de vivir en aquella enfermería, habia adquirido una notable habilidad para cambiar sus vendas, y nadie más que él intervenía en las curas tópicas de su ex-rostro.

Dice *El Liberal* que la primera noticia—según confiesa *La Iberia*—que tuvo el gobierno de alzamiento militar de Badajoz, fué por el gobierno portugués.

Fué tal la irritación que esto produjo al eminente hombre de Estado que con tan buena fortuna ríe interinamente los destinos pátrios, que exclamó al momento:

—Y quién manda al gobierno portugués meterse en nuestros asuntos?

Un órgano del intrépido campeón de Sagunto *La Gaceta universal*, llama á los pronunciados de Badajoz *ladrones*.

—Ciertas genes escriben lo mismo que hablan.

—Torpemente.

—Lo de Ischia ha sido horroroso.

Se ha hundido toda una isla.

—¿Si estaria por allí alguien de la situacion?

—De otro modo no se explica tal catástrofe.

—Nuestro alcalde se ha traído de Madrid una *porretada* de cruces italianas para varias autoridades de Barcelona... Pirozini incluye.

Suavongo que no habrá ninguna para los obreros del careado Monumento á Colón.

Un monarca vá á publicar un libro de *Impresiones de viaje por Europa*.

—Partidario como soy de que los reyes visen mucho por fuera de su casa propongo un premio para este literato de estirpe régia.

Frascuelo, el verdadero Frascuelo ha ganado recientemente *25* algun certamen literario!

—No señor.

—¿A lo lotería?

—Tampoco; En las corridas de Beziers y Nimes.

—El alcalde borrego, llegó precipitadamente de Madrid.....

—Con los planes de mejoras para Barcelona aprobados!

—No señor; con un *palmo* de narices.

—Si al leerlo, tal vez, dices que miento.

Tal como lo escuchado te lo cuento.

Imprenta La Renaisance, Xuchá, 13, bajos.

66

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Buenas noches, amigo. ¿Tiene V. alguna novedad. Aproposon le miró fijamente sin constestar.

—He visto esta vela encendida y he creído que le sucedía á V.; algo, continuó Puente.

El paciente dejó escapar un sonido gutural parecido al de un saxofón.

—Ahora recuerdo, siguió el estudiante tocándole la espalda dulcemente, que V. no puede hablar.

Aproposon habló la cabeza.

—Pero podría V. contestarme de algun modo?

El infeliz dijo que sí con la cabeza, y enseñó el lápiz que tenía oculto.

—Perfectamente. Yo deseo saber una cosa. Si me hace V. indiscreto no me la conteste... En mi curiosidad hay muchos deseos de ser útil á V.

Aproposon miró aquella cabecita de trapo, como mostrando desconfianza.

—V. me conoce?

El enfermo empuñó el lápiz, tomó un papelito y escribió:

—Es V. un señor practicante. ¿Qué me quiere V.?

—La letra era inglesa y muy correcta.

—Yo deseo, sencillamente, que me diga lo que contienen estas libretas, pues me llama la atencion verle muchas veces ocupado en escribir.

Contestacion escrita:—Llevo tres años de Hospital. Mi enfermedad no me permite salir de aquí. Sé que no tengo cura. Estoy tan cansado de sufrir y tan aburrido, que por único consuelo escribo y leo.

—Está bien; gracias. Pero, puedo saber qué cosa escribe V.?

—Mi historia normal y patológica, en extracto ó apuntes.

—Sabe V. algo de Medicina? preguntó Puente admirado de aquellas palabras.

—Algunas nociones generales.

—¿Qué profesion tiene V.?

—Comerciante y propietario.

—Si loyo que me somos buenos amigos, me dejará V. leer estas páginas?

—No contienen secretos. Su lectura sería para V. muy pesada.